

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visaias con la boca y con las manos,

gia, Dominicano, en el libro que escribió, intitulado: Diálogos del Rosario de Nuestra Señora, escribe, que tres hermanas se resolvieron á vivir en recogimiento, dedicando su pureza á Cristo y á su bendita Madre, á las cuales con singular providencia proveyeron de un devoto Confesor, que luégo les impuso en rezar el Rosario de Nuestra Señora. Particularmente algunos dias ántes de su purificacion, las dijo el Confesor, que era bien que previniesen algun digno presente, con que pudiesen en la cercana fiesta vestir, tocar y calzar á Nuestra Señora, y que estas tres cosas harian rezándole con devocion las tres partes del rosario; y que estuviesen ciertas, que en pago de ello Nuestra Señora las vestiria de virtudes. Ellas hicieron lo que el confesor mandó, y Nuestra Señora lo que les prometió: porque venida la vigilia de la Purificacion, y estando las tres en sus camillas, Nuestra Señora entró en la cámara donde dormian. Venia con un vestido de riquísima tela y bordado con gran primor: sus resplandores eran como convenian á la Madre de la luz, acompañándola Santa Catalina y Santa Inés, Vírgenes y Mártires; y en las bordaduras traía escritas estas palabras: Ave María gratia plena. Con este trage se llegó á la camilla donde estaba la hermana mayor, que con

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente. que te-

más devocion habia rezado el rosario, y la dijo: Sálvete Dios, hija mia. Yo vengo á volverte duplicadas las salutations que me has enviado, y á darte las gracias por este rico vestido que me has hecho. La doncella con suma humildad la respondió: Que aquel era favor digno de su clemencia. Llegaron luégo las dos vírgenes, y la dijeron: El Señor sea contigo, hermana muy amada: sábete que á nosotras tambien nos vestiste cuando á nuestra Reina vestiste. Entónces Nuestra Señora le dió su bendicion, y desaparecieron. Una hora despues volvió Nuestra Señora sola, vestida de una hermosa tela amarilla, pero llana y lisa, y no mostraba los resplandores que ántes. Llegóse á la cama de la segunda hermana, y dándola su bendicion, la agradeció aquel vestido que la habia hecho; mas la doncella con semblante triste respondió: Señora poco ha venisteis á mi hermana con más rico trage, con resplandores, y acompañada de dos vírgenes; y ahora os falta todo esto. Nuestra Señora la dijo: Hija, la mayor devocion con que tu hermana rezó, y su mayor caridad me vistió mejor, y con su atenta oracion convidó á aquellas dos Vírgenes, y la visitaron. La doncella respondió: Suplícoos, Señora, me perdoneis lo pasado, y me esperéis: que el año venidero mejoraré lo

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos,

que he faltado. Nuestra Señora la dijo, que así sería, y desapareció. Pasada otra hora, se apareció á la tercera que habia sido más tibia. Venia sola, y vestida de un paño grosero; y dió su bendicion á la doncella, y agradeció aquel vestido que para su fiesta habia hecho. Ella muy corrida, dijo: Perdonadme, Señora, y dadme tiempo, que para el siguiente año os ofrezco otro vestido, como el que mi hermana mayor os ofreció. Dijo nuestra Señora, que así se hiciese, y desapareció. Su Confesor que lo supo, las alentó y animó para que supliesen lo faltado con mayor devocion y caridad en lo venidero. Hicieronlo tan bien, que venida la fiesta de la Purificacion del siguiente año, volvió la Reina de los Cielos, acompañada con las dos Vírgenes y Mártires, y vestida con el traje que el año precedente habia aparecido á la hermana mayor, y cada una de las tres traía una hermosa guirnalda, ó corona en las manos, y en esta figura se mostraron á todas tres hermanas; y despues de haberlas saludado, puso á cada una de ellas una de aquellas coronas, diciéndolas: Hijas mías, ya ha llegado el día en que habeis de entrar en el Reino de mi Hijo, que será mañana, y en prendas de esta verdad os dejo estas coronas. Ellas respondieron: que para todo lo que fuese de

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que te-

su servicio estaban prontas. Nuestra Señora desapareció, y ellas comenzaron á sentir la última enfermedad, que les duró hasta la hora de Completas del día siguiente; á la cual hora volvió Nuestra Señora, acompañada de las dos Vírgenes, y vistiendo aquellas tres almas de unas blanquísimas vestiduras, apareció luégo allí gran multitud de ángeles, que comenzaron á cantar: Veni Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus preparavit in æternum. Y con la música llevaron aquellas tres almas de sus cuerpos, coronadas y vestidas, á las eternas moradas de la gloria.

D. Muy gustosas son estas historias de la Virgen Nuestra Señora: proseguid, y contadme algunas otras, que por muchas que sean, os aseguro que no me causarán enfado y cansancio, sino mucha consolacion y alegría.

M. En la Crónica de San Francisco se refiere una cosa digna de memoria, que como tal solía contar muchas veces San Juan Capistrano, varon de tan insigne santidad, que por concesion Apostólica en Capistrano, villa en el Abruzo, se canta su Misa, y dice su Oficio el día que él murió. Digo, que él solía referir, como entró en la Religion un mozo tan devoto de la Virgen

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos.

Nuestra Señora, que siendo seglar acostumbraba hacer cada día una guirnalda á Nuestra Señora de las mejores flores, ó yervas que hallaba, y la ponía sobre la cabeza de una Imágen suya; y como despues de encerrado en la Religion no tenia aquella libertad de recoger á su voluntad las flores, y hacer la acostumbrada corona, engañado, con deseo tornar á su antigua devocion, determinó volverse al siglo. Pero estando una vez en oracion se le apareció Nuestra Señora, y le dijo: Hijo, no te dé pena ver que no me puedes hacer la corona que solias, ni por eso te vuelvas al siglo, que en lugar de ella te enseñaré yo como me hagas otra mucho mejor, y á mí más agradable. Cada día quiero que me reces mi corona, y de todas aquellas Ave Marías, como de tantas flores, me harás una hermosa guirnalda, y para ti de mayor mérito. Dicho esto desapareció Nuestra Señora, y el Novicio quedó confirmado en su vocacion, y muy consolado con la visitacion de la Madre de Dios; y sin faltar día ninguno, ofrecía á María Santísima la nueva Corona de Ave Marías Pater noster, que le habia enseñado. De aquel ejercicio sucedió, que estando el Novicio una vez rezando la Corona dentro de su celda, el Maestro de Novicos quiso por las abertura de la puerta ver lo que hacia; vióle

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que tenia en las manos un hilo de oro, y en él iba metiendo hermosísimas rosas, y de cuando en cuando ponía una hermosísima azucena, toda oro; y acabado de llenar el hilo, vió que el Angel juntaba sus dos remates, y hecha una corona la ponía sobre la cabeza del Novicio, y se iba. El Maestro mandó (por virtud de santa obediencia) al Novicio le dijese, qué meditaba y rezaba en aquel tiempo? El respondió, que la Corona de Nuestra Señora, y y tambien le contó lo que le habia pasado con ella, estando determinado á salirse de la Religion. El Maestro le animó á la perseverancia, alabándole aquel santo ejercicio: él tuvo mucho cuidado de no faltar en él, y se veía bien lo mucho que medraba en la virtud por este medio. Sucedióle una vez, que siendo ya profeso, y pasando de camino por un bosque, cayó en manos de salteadores. Hicieronle grande instancia á él y á su compañero, para que dijesen quién era aquella mujer que consigo traían; y de ellos habia sido vista? Ellos afirmaron con toda aseveracion, que ninguna mujer traían consigo: pero los ladrones los pusieron en cuestion de tormento, deseando saber lo que ellos tenían por cierto. Los buenos Religiosos que se vieron

en aquel peligro, llamaron en su favor á la Sacratísima Virgen María, Madre de Dios, la cual se apareció luego en los aires con gran majestad, y acompañada de gran multitud de ángeles, y con severas palabras reprendió á los salteadores, porque se atrevían á tocar á sus devotos. Los salteadores cayeron en tierra de temor, y pidieron perdon á los Religiosos; y el uno de ellos (de quien vamos hablando) les dijo, como él en aquella sazón que los cogieron, venía rezando la Corona de Nuestra Señora; de donde ellos entendieron, que la mujer que venía en su compañía, era Nuestra Señora que los acompañaba, y los libró del peligro en que estaban. Con lo cual compungidos de sus pecados, los dejaron tan del todo, que no contentos con servir á Dios en el mundo, se entraron en la Religion. El caso referido fué muy público y sabido, porque en breve se divulgó por gran parte de la cristiandad, y fué causa de que creciese la devocion de la Corona, ó Rosario de la Virgen Nuestra Señora.

Finalmente habeis de saber, como en una aldea vivia un pastor pobre, que tenia una hija doncellita muy casta y devota, la cual guardaba unas pocas de ovejuelas de las que su padre tenia, y las guardaba en un bosque donde habia una Ermita de Nuestra Señora,

ya desamparada: y por eso la imagen de la Madre y del Niño Jesus muy maltratadas, y sus vestiduras rotas y despedazadas; la cual Pastorcita solia entrarse en aquella Ermita mientras su ganado pacia, y allí rezaba el rosario á Nuestra Señora: y mirándola un dia con particular sentimiento de verla tan mal vestida y rota, la dijo con mucha devocion O Señora mia, Reina de los cielos y tierra, y Madre de mi Señor Jesucristo, y cuán indignamente os veo vestida y tratada! Yo soy pobrecilla, que no lo puedo remediar; pero el servicio que yo procuraré haceros, Señora mia, será, que con este mi Rosario, devotamente dicho, os vestiré de otros vestidos espirituales, ya que los del cuerpo no los puedo dar. Hizolo como lo prometió, durando y permaneciendo en su devocion por algunos años, al fin de los cuales cayó en una gran enfermedad, de la cual murió. Sucedió que en esta coyuntura iban de camino dos Religiosos, y pasando por el bosque donde aquella Pastorcilla solia rezar, el uno de ellos se halló tan cargado de sueño, que le rogó al compañero se detuviese un poco, mientras él siquiera quebrantaba aquel pesado sueño que le molestaba; y aunque el otro compañero le dijo, que no era buen lugar para detenerse, porque solian en él salir ladrones á robar los

viandantes; mas no pudiendo resistir el sueño; se dejó caer en tierra, y luego comenzó á dormir. El despierto se entretuvo leyendo en un libro espiritual que consigo llevaba, y apenas habia comenzado á leer, cuando vió que de lejos venia hácia él una procesion de honestísimas y hermosísimas doncellas vestidas de diversos colores, las cuales pasando de dos en dos delante de él le hacian cortés reverencia. El se levantó para corresponderlas con la cortesania debida. Despues de esta vistosa compañía, vió que seguia otra procesion de doncellas más hermosas que las primeras, y vestidas todas de blanco, las cuales pasando como las primeras, le hacian reverencia, y él á ellas. Despues de ellas se seguia otra procesion de doncellas de mayor belleza que las primeras y segundas, vestidas de carmesí, y escarlata, que se pasaron como las demas. Tras ellas venia una Señora de inefable hermosura y majestad, vestida de rosas y flores blancas y coloradas, y en su cabeza una muy gustosa guirnalda, hecha de las mismas flores. El Religioso cuando la vió se puso de rodillas en la tierra, y la suplicó le dijese: quién era, y quienes eran aquellas doncellas que con ella iban? Á que respondió: Yo soy María, Madre de Dios, y única Abogada de pecadores, que á ninguno desecho; si con verdad y

humildad me llama: las que van conmigo son las Vírgenes del Paraíso de mi Hijo: la primera procesion es de las que vivieron con resolucion de obedecer á sus padres en el estado que les diesen, ó de casadas, ó de vírgenes, y por esta indiferencia en que estaban, van vestidas de diversos colores. La segunda procesion es de las que con firme resolucion siempre quisieron vivir castas, y por eso van vestidas de blanco, y son más hermosas que las primeras. La tercera procesion es de las que sobre el propósito virginal con que vivieron, dieron sus vidas por amor de mi Hijo y de mí, y por eso visten de rojo, y son más bellas que las primeras y segundas; y todas vamos á este pueblecito que está aquí cerca, para hallarnos á la muerte de una doncellita, que está al último artículo de su vida, y quiero ponerla en compañía de las que aquí van, porque lo merece, pues con sus devotas oraciones me vistió con estas vistosas rosas que ves. Dicho esto, Nuestra Señora desapareció con toda aquella santa compañía. El compañero dormido despertó, y dijo al despierto, que habia dormido un sueño tan dulce, que le parecia estar en el Paraíso, porque durmiendo habia gozado de todo lo que él habia visto. Concertáronse ambos, y fueron al pueblezuelo; y aun-

que hicieron diligencias para saber la casa de la Pastorcilla, nunca hallaron quien les diese noticia de ella; caso que les causó no poca tristeza, y les fué ocasion de duda si la vision habia sido engaño; pero queriendo ya partir del pueblo, encontraron con un buen hombre que les dijo: que en el fin del lugar hallarian la doncellita enferma que buscaban. Fueron allá, y la hallaron en una chozuela, echada sobre un pobre gergoncillo, y envuelta con un mísero andrajuelo, y no viendo con ella á nadie, la saludaron con devota caridad, y ella, despues de darles la debida respuesta, les dijo: que se descubriesen las cabezas, é hiciesen oracion, pidiendo á Dios les concediese ver la santa compañía que consigo tenia. Hiciéronlo así, y vieron á Nuestra Señora y á las demas Vírgenes que estaban al rededor de la doncella enferma, haciéndola mil regalos y caricias, y Nuestra Señora estaba junto á su cabeza con una corona de flores en la mano. Demas de esto vieron una multitud de ángeles, que suavísimamente cantaba, con cuya suave melodía aquella bendita alma salió de su cuerpo, y Nuestra Señora la coronó luégo con la guirnalda de flores que en sus manos tenia, y con esta música y compañía se subieron al cielo.

CAP. VI. Declaracion de los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

D. Habiendo ya entendido el Credo, el Padre nuestro, y el Ave María, deseo que me declareis los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque esta es la tercera parte principal de la Doctrina Cristiana, como al principio dijisteis.

M. Mucha razon teneis en querer aprender y entender bien los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque la Fe y la Esperanza, sin la Caridad y la observancia de la Ley, no bastan para salvarse.

D. Cuál es la causa de que habiendo en el mundo y en la Iglesia tantas leyes y tantos Mandamientos, esta Ley, que contiene diez Mandamientos, se antepone á todas las otras leyes?

M. Muchas razones se pueden traer de la excelencia de esta Ley; porque primeramente esta Ley ha sido hecha por Dios, escrita por Él mismo; primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de mármol. Lo segundo, porque esta Ley es la más antigua de todas, y como fuente de todas las otras Leyes. Lo tercero, porque esta es la más universal Ley que se halla, porque obliga no solamente á los Cristianos, mas tam-